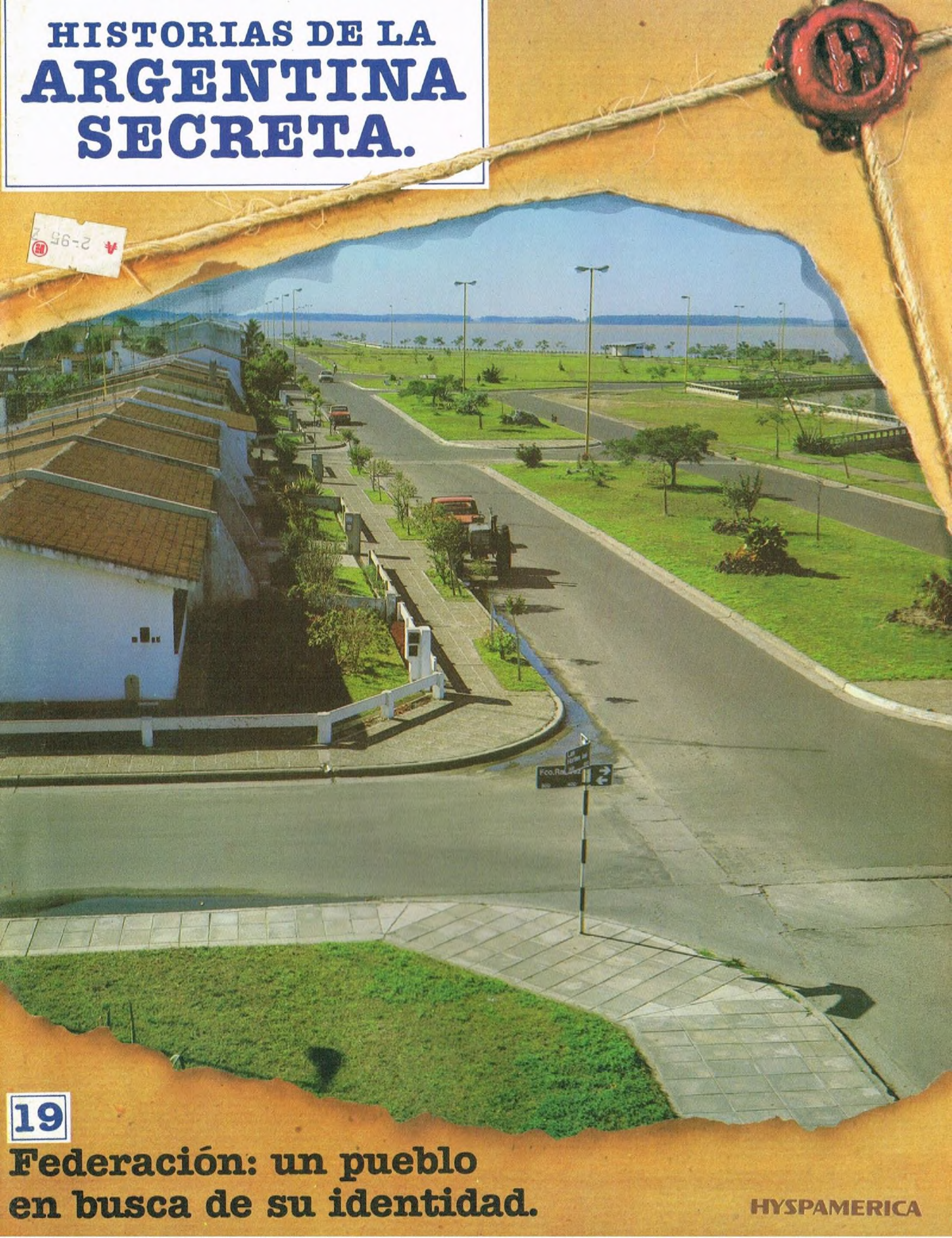
HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.



19

Federación: un pueblo en busca de su identidad.

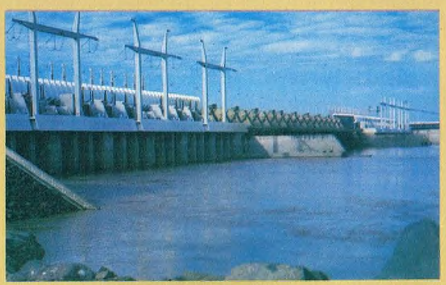
HYSPAMERICA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

Estos fascículos reproducen y complementan el contenido del primer programa documental de la televisión nacional, cuyas emisiones semanales llegan en directo, o en diferido, a cientos de canales de todo el país. El ciclo fue galardonado con la Cruz de Plata Esquiú, la estatuilla Santa Clara de Asís, el premio San Gabriel, el diploma de honor del Congreso El Niño y la Televisión, el premio Unidad Nacional, el que otorga la Universidad Nacional de Córdoba ("Unión Nacional"), y los que instituye la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral.
El programa, además, representó a la televisión argentina en numerosas muestras internacionales y fue premiado en México y difundido por la televisión alemana, francesa y española.

PLAN DE LA OBRA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA es el resultado de un trabajo periodístico que sintetiza los hechos desconocidos de nuestro país en relación a pueblos, flora y fauna, paisajes y acontecimientos de repercusión socioeconómica. Incluye reportajes e historias de vida. Esta colección documental abarcará cien fascículos de aparición semanal. Cada veinte fascículos se integrará un tomo, cuyas tapas saldrán a la venta con los números 20, 40, 60, 80 y 100. Con las contratapas de cada fascículo se podrá formar, al finalizar la obra, el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** que contendrá, además, **LA ARGENTINA EN CIFRAS**, una colección de datos, estadísticas, descripciones físicas, sociales y económicas de las provincias argentinas. Se publicarán también fotografías satelitarias y mapas de valor histórico y geográfico de relevante importancia. Este material complementa el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL**. Por razones de ordenamiento cada fascículo anticipará datos y referencias del mapa que se publicará en el siguiente. Las referencias del atlas así como las del mapa de la Argentina que se entregó con el número uno, acompañarán las tapas para encuadernar el atlas. Estas se pondrán a la venta al promediar la colección.



Cómo llegar: *existen dos opciones para el viajero: utilizar como base la cercana ciudad de Concordia –sobre la ruta nacional N° 14– u hospedarse directamente en Federación. Si se elige la primera opción se debe tener en cuenta que a Concordia llegan aviones de línea varias veces por semana. Un dato: desdeñe el tren: la estación Federación fue construida por los distraídos proyectistas a quince kilómetros del pueblo, lejos de toda ruta. Eso sí: es moderna y está bien cuidada.*

Editor:
Raúl E. Paggi.

Consejo editorial:
Jorge Lebedev, Doctor Alcides Lorenzo, Ingeniero Alejandro Lorenzo, Stella Paggi.

Directores generales de la obra:
Otelo Borroni y Roberto Vacca.

Coordinadora editorial:
Haydée Valero.

Redactores:
Jorge Anitua, Carlos Inza, Diego Lagache.

Fotógrafos:
Ignacio Corbalán, John Fernandes, Jorge Vilariño.

Coordinadora de viajes:
Susana Tenreiro.

Diseño:
Lorenzo Amengual, Daniel Sozzani.

Cartógrafos:
Daniel Marín, Pedro Rotay.

Documentadora cartográfica:
Noemí Casset

Secretaria:
Analía Gardín

Jefe de diagramación:
Víctor C. Sarracino.

Diagramación y armado:
Pedro Charab, Luis Armando Castelvi.

Corrección:
Aurora Chiaramonte, Griselda Iglesias.

Jefe de producción:
Juan Carlos Calderoni.

Asistente de producción:
Francisco Antonio Ursino.

Recopilación de videotapes:
Mario Stillitani.

Producción gráfica:
Rubén Padín.

Editado por:
Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.
Corrientes 1437, 4° piso
(1042) Buenos Aires
Tel. 46-4385/4419/4484

Distribución Capital Federal:

Distribuidora Rubbo S.R.L.
Garay 4226/8, Buenos Aires
Tel. 923-4725

Interior:
Hyspa Distribuidora S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-3904/4404

Canje por tomos encuadernados:
Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-6249/5197/4591

Fotocomposición:
Gráfica Publicitaria
Rivadavia 2358, 2° piso,
Tel. 47-0141/3239/48-4112

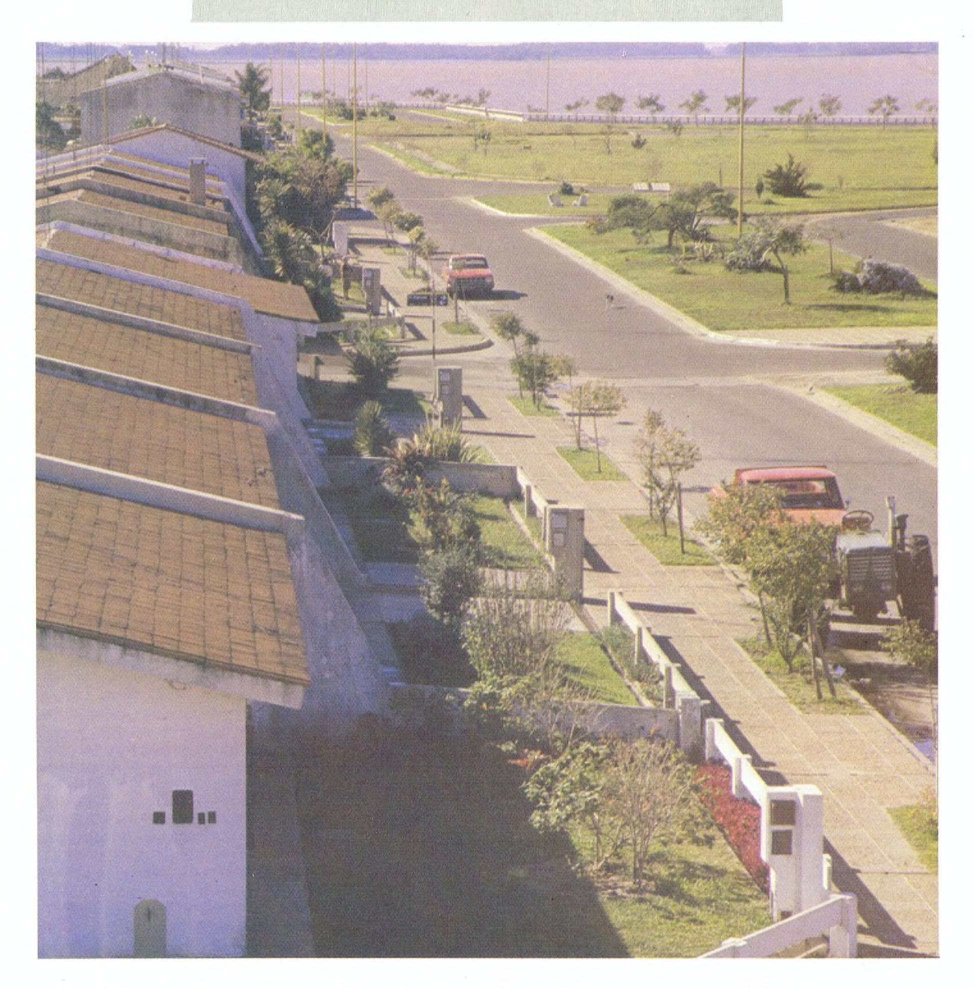
Fotomecánica:
Offset Plus Fotocromos
Comodoro Rivadavia 878, Bernal,
Provincia de Buenos Aires
Tel. 252-8148/8794

Impresión:
Parada Obiol Artes Gráficas
Cochabamba 344, Capital Federal
Tel. 361-6090/6190/6290/6390

ISBN: 950-614-496-6 (Obra completa)
ISBN: 950-614-497-4 (Tomo I)
La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGM, ley 22.963 y fue aprobada por expediente número GGG 4020/101 de fecha 25 de agosto de 1986.

Federación: un pueblo en busca de su identidad.

19



Un cambio efectuado con el pretexto del progreso. El tercero en su centenaria historia. Fue compulsivo, arbitrario. Hoy, los pobladores intentan rescatar su individualidad perdida por los errores del proyecto. Lo logran, pese a todo.

En los jardines, en las plantas, en las flores, se busca algo que distinga a la familia. No había lugar para la creatividad.







Un traslado inconsulto que abolió el verde y lo reemplazó por el cemento. Atrás quedaron los viejos árboles, los gallineros, los patios. Entonces empezó para el federaense la búsqueda, la creación de espacios verdes que los hicieran sentir diferentes.

Las manos de la niña se afanan sobre el retoño de un timbó. Cerca, un cartel dice: VERDE ES VIDA. Al costado del arbolito se lee el nombre de la pequeña: Claudia Marcela Sánchez. Ella, como tantas otras niñas, se ocupa de plantar, de crear la futura vegetación de la nueva ciudad de Federación, reciente en edificación pero ya vieja en historias, anécdotas, recuerdos y nostalgias.

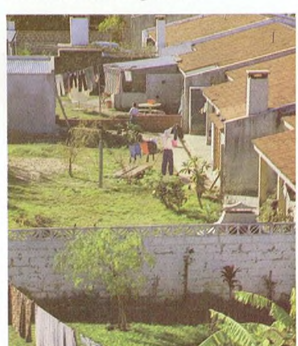
Claudia Marcela Sánchez se llega dos veces por semana hasta allí para aportar con su trabajo, con su cariño, algo que los arquitectos no previeron: la integración afectiva, el toque personal que distingue a cualquier obra humana, especialmente a un pueblo.

Justamente, ésta es la historia de un pueblo cuyo destino parece ser vagar por el tiempo. Hombres y mujeres que cambiaron tres veces de asentamiento, dejaron atrás su pasado y volvieron a empezar todo otra vez de nuevo.

Esta vez, la construcción de la represa de Salto Grande y la formación de su lago de 783 kilómetros cuadrados de superficie, generaron uno de los ma-



Detrás de cada vecino existe un relato, una anécdota, una historia, que los remonta a la «otra» Federación, la de los padres y abuelos. Sin embargo, poco a poco, han intentado y logrado hacer suya esta nueva ciudad del litoral argentino.



Los árboles jóvenes, plantados por los nuevos habitantes van modificando día tras día el rostro de la urbanización.

yores éxodos colectivos de los que se tenga memoria en nuestro país.

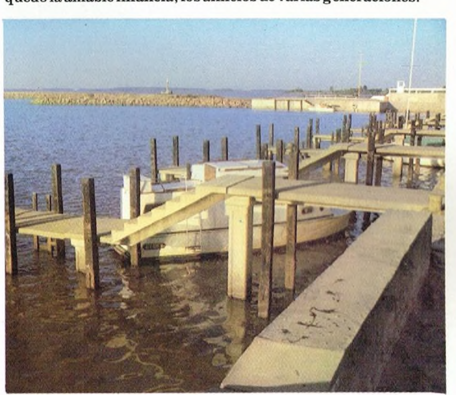
El pueblo se llamaba Federación; tenía un tranquilo devenir a orillas del río Uruguay. Fundado en 1810 por Manuel Belgrano, sus habitantes fueron paulatinamente absorbidos por la vecina Concordia, hasta que fue refundado en 1845 en el asentamiento anterior al anegamiento de la zona por parte de la actual represa. Para que esas turbinas generaran energía vital para el desarrollo del país, sus 9.000 habitantes debieron sufrir un cambio brusco, una crisis total.

En mayo de 1979 se fundó el pueblo nuevo. Arquitectos, urbanistas, técnicos y más de 3.000 obreros trabajaron incansablemente para terminar las viviendas antes que las aguas inundaran el antiguo emplazamiento. Los plazos urgían a todos.

El lugar fue elegido mediante un plebiscito llevado a cabo el 12 de octubre de 1972. Finalizados los comicios no hubo dudas sobre la decisión de la gente: el nuevo emplazamiento sería en la zona de La Virgen, situada a 5



Las aguas de la represa cubrieron demasiados recuerdos. Hoy, bajo el lago, que algunos nostálgicos recorren todavía en bote, quedó la amable infancia, los anhelos de varias generaciones.





Se gastaron millones de dólares. Hubo excesiva creatividad detrás de los escritorios pero poca visión de la realidad.



Uno de los modelos «tipo» de la nueva Federación: las casas de dos plantas que fueron adjudicadas azarosamente. En verano, el sol recalienta, implacable, el cemento, las tejas, el acero.



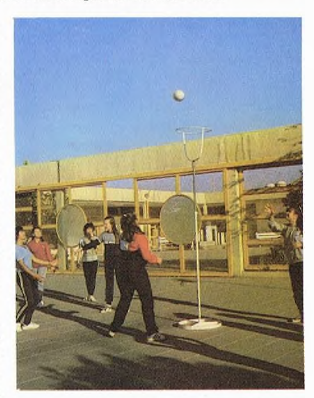


El nuevo templo, con un diseño muy distinto al histórico de Federación. De todas maneras, más que el estilo arquitectónico, lo que afectó a la gente es que no contemplaran sus intereses.

kilómetros al norte de este pueblo. Los lazos de parentesco y la amistad con los pobladores de las colonias cercanas, así como el deseo profundo de no alejarse demasiado de la vieja Federación, influyeron en la decisión.

Todas las casas iguales.

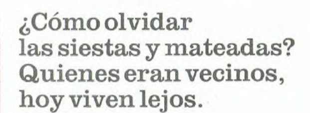
Y así, con las casas recién habilitadas, 6.000 personas, en menos de una semana, cambiaron de domicilio. Las viviendas eran confortables según los cánones del confort moderno, pero faltaba la delimitación de los terrenos, el pavimento de las calles, las veredas y muchos detalles más. En forma caótica, se iniciaba la nueva historia del pueblo que había perdido su historia, sepultada por un lago artificial de 783 kilómetros cuadrados.
Desde el principio, gobernaron la uniformidad y el desconcierto. Las casas se hicieron prácticamente iguales y se dividieron en sólo tres categorías de acuerdo a la forma y el tamaño. Sólo tres. Además, el trazado de la ciudad se hizo perfectamente simétrico.
Y sin embargo, casi desde los primeros instantes, el grupo inicial de 240 familias comenzó a dejar, en cada detalle posible, los rasgos de su propia identidad. Casi con desesperación.
No fue fácil: los urbanistas no habían dejado mucho espacio para la creatividad de los habitantes. En el mejor de los casos, sólo el jardín del frente. Y fue allí donde se volcaron en un afán que –también– tiene una finalidad práctica: distinguir la casa propia en medio del conjunto, evitando así risueñas y absurdas confusiones.
Carlos Alberto Stagnaro, odontólogo, cuenta una de ellas: «*El hecho de que todas las casas sean iguales causa un sinfín de anécdotas y de problemas. Se cuenta de un señor que salió de su casa para llevar a su hija a un determinado lugar. Lo hizo en bata. Cuando regresó a lo que él creía que*



Para la juventud, el trance también fue doloroso. Pero las numerosas escuelas ayudan a imaginar un futuro mejor.



Las antiguas heridas se van cicatrizando. Para algunos oficios –Miguel Angel Galeano, panadero– el cambio es altamente positivo. Su clientela aumenta. Sus productos mejoran. Para otros, la adaptación es lenta; está obstaculizada por viejas costumbres.



¿Cómo olvidar las siestas y mateadas? Quienes eran vecinos, hoy viven lejos.







era su casa, pasó muy decidido a través del living –en Federación nadie echa llave a sus puertas– y entró en una habitación en la que encontró a los dueños de casa reales. Al salir lo vio un familiar del matrimonio, y todavía hoy cuesta convencerlo sobre la fidelidad de la dueña de casa».

Su mujer, Silvia Beatriz Stagnaro, psicopedagoga, dedica parte del tiempo a corregir los desfasajes ocasionados por la mudanza forzosa. Ella corrobora: *«Lo que más extraño de la vieja Federación son sus árboles. Cada vez que voy a Buenos Aires me quedo mirando esos árboles viejos que bordean las calles. Es increíble cómo se siente la falta de algo recién cuando se ha perdido. Acá uno de los problemas mayores es el de la falta de identidad. Cuando llegamos, todas las casas eran iguales entre sí y no había ningún tipo de separación. No había límites entre una propiedad y otra. Los chicos habían perdido sus límites. No había trabas para sus juegos. Entraban y salían por las casas del barrio con total libertad. Recuerdo que en esa época hablábamos con los padres y a todos les pasaba lo mismo: los había descolocado totalmente esa situación nueva de tener las casas iguales y sin fronteras definidas».*

Sí, la imaginación se puso a trabajar donde pudo. Tiestos colgados en las ventanas, gomeros, postigos con tallados, siempre algo diferente, algo que salvara de la monotonía, fue colocado en los pequeños espacios permitidos a la iniciativa individual. Un desesperado toque que quiere significar «Aquí estamos; también somos esto».

Ese desarraigo es profundo, aunque en el nuevo emplazamiento existan mayores comodidades y mejor infraestructura portuaria y edilicia. Para muchos, aunque reconozcan las mejoras, es inevitable, sin embargo, la referencia obsesiva, casi monótona, a los árboles, a las siestas bajo la som-





La monótona simetría de las calles y de los diseños de las casas producen en los niños la ilusión de un espacio abierto parecido a la llanura. Esa circunstancia se traduce en la conducta. Los padres, no obstante, encontraron una solución.

La intendente: «cicatrizar las heridas».

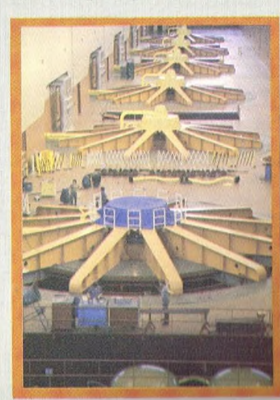
María Beatriz del Rosario Rollano de Burma, intendente de Federación –primera mujer elegida en ese cargo en un pueblo entrerriano–, cuenta su visión de ese proceso: *«En 1946, cuando se pone la piedra fundamental para la presa de Salto Grande, queda signado el destino de Federación: desaparecer bajo las aguas del río Uruguay. Esta amenaza no dejó crecer a la ciudad, a pesar de ser una de las primeras en Entre Ríos. Corría incluso el peligro de desaparecer definitivamente del mapa, hasta que la gestión hecha por un grupo de personas ante el ministro del Interior y aun en la misma presidencia, logró la concreción de la nueva ciudad. ¿Cuáles son los beneficios que ha logrado la nueva Federación? La creación de una nueva ciudad, con confort moderno. ¿Qué pierde? La comunicación con las colonias cercanas: la ruta antes la teníamos a dos kilómetros; ahora, casi a dieciséis. El traslado se hizo en forma compulsiva y arbitraria y la gente se fue aislando en sus hogares, como con miedo a ser agredidos nuevamente. Entonces, hay que cicatrizar viejas heridas para que todo ese potencial humano salga a la luz y vuelva a la vida. Va a llevar bastante tiempo lograr la identidad espiritual, hasta que el paisano tenga su rancho con su entorno propio. Su caballo, sus gallinas, su huerta, su sulky. Al unirlos en un grupo habitacional de 120 viviendas en cinco o seis manzanas lo que se ha hecho fue el hacinamiento de ese grupo que vivía en libertad».*



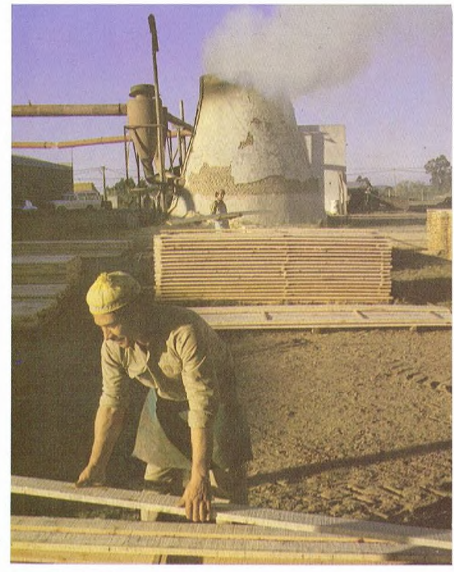


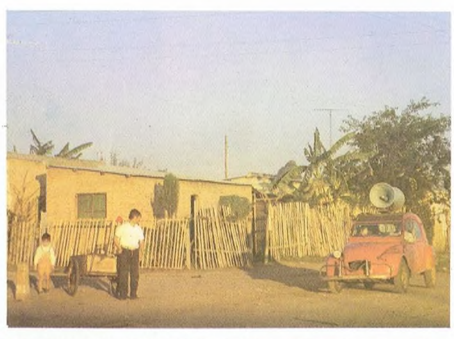
La represa que provocó el cambio.

El Complejo Hidroeléctrico de Salto Grande es un aprovechamiento múltiple del río Uruguay, realizado en conjunto por la República Argentina y la República Oriental del Uruguay.
El área total del espejo de agua formado por la represa es de 783 kilómetros cuadrados. El largo total del lago es de cien kilómetros con un ancho máximo de nueve kilómetros. De hecho, las obras civiles – presa de hormigón y presa de materiales sueltos– constituyen un perfecto puente de unión entre Uruguay y Argentina. El salto medio del agua entre el nivel del embalse y el río aguas abajo es de 25,30 metros.
La potencia total instalada en sus catorce turbinas es de 1.890 MW. Es de hacer notar que el cronograma de tareas se cumplió a la perfección iniciándose el 12 de julio de 1979 la explotación propiamente dicha, con la entrada en servicio de la primera unidad generadora de este proyecto binacional.
Se trata de la primera obra de carácter binacional concretada en América Latina, aunque ya se encuentran en funcionamiento otras represas binacionales que comenzaron después que Salto Grande.

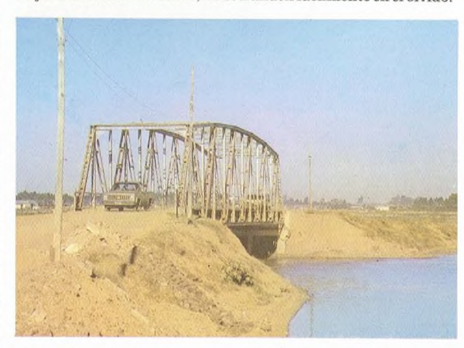


En los aledaños de la vieja ciudad quedó una parte de la población. Allí se instaló un parque industrial. Ellos constituyen la mano de obra.





Los árboles centenarios están sepultados, arrasados. Sin embargo, los antiguos pobladores siguen buscándolos. El pasado, la vieja amistad con las cosas, no se hunden fácilmente en el olvido.



bra, a las baldosas que fueron mudos testigos de sus pasos y travesuras juveniles, al aromo favorito del abuelo... Algunos nostálgicos, como Jorge Antonio Floría, de sesenta y dos años, «jubilado de rentas», se acercan en botes precarios hasta la zona en donde estaban sus viviendas, hoy parte del lago: *«Me gusta venir para este lado a recordar los tiempos de antes, mi vieja casa, y en los tiempos libres que tengo me gusta visitar esta zona para volver a recordar. Paso un rato pescando, nadando. Mi casa no era lujosa, no teníamos agua corriente; pero era un lugar muy lindo, tranquilo, nadie nos molestaba. Estaba cerquita de la plaza, de la iglesia, y estábamos vinculados con todo eso».*

A favor y en contra.

Para otros el cambio fue abiertamente beneficioso desde un punto de vista económico. Miguel Angel Galeano es uno de los panaderos de la nueva Federación, oficio que practicaba en la antigua. Y resume así su actual situación: *«El cambio me benefició. Ahora la propiedad es mía. Y también estoy más al centro. La mercadería es mejor por los adelantos que pude hacer. Antes hacíamos solamente panificación; ahora fabricamos factura también. El cambio fue en grande. Tuvimos que sufrir muchas dificultades, pero creo que esto nos benefició a todos».*

Igual piensa Pedro Nicolás Páez, de sesenta y seis años, farmacéutico del pueblo, que demuestra su satisfacción con su inocultable acento castizo. *«Fue un gran avance no sólo para Federación, sino para el país. Yo fui de los que me entusiasmé enseguida y de los primeros que me mudé. Creo que todos tenemos que poner un grano de arena y no esperar todo del gobierno. Sobre todo la juventud tiene que poner el hombro en todo esto. Los pueblos activos, generosos, son los que progresan. Para usar un dicho criollo: no hay que quedarse a mirar las arrugas. Por supuesto que algo se perdió. La cordialidad que daba la*

En un par de años, dos mil habitantes debieron cambiar sus huertas por pequeños espacios vacíos, de tierra estéril y chata.



«Un traslado compulsivo y arbitrario».



Alejandro B. Rofman es director del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), un centro de investigaciones independiente fundado en 1965. Actualmente es miembro del CONICET y asesor del proyecto de traslado de la Capital Federal a Viedma. Rofman es autor de un trabajo sobre la relocalización poblacional en Federación.
Para Rofman el modo en que se llevó a cabo el traslado «*es francamente negativo. Porque el proceso no ha sido voluntario. El poblador ni lo genera ni lo desea; por el contrario, es una fuente de trastornos.*
Sí, es verdad que a través de un plebiscito se le dio oportunidad a la gente para que eligiera el lugar del nuevo asentamiento, pero no se le permitió elegir cómo sería su vida en ese lugar. Fue arrastrada su individualidad por las decisiones de organismos de dos países. Yo estuve en verano en Federación y era imposible estar al aire libre, por el sol que quebraba la tierra y la falta de árboles para protegerse. Era algo semejante a una cárcel abierta, al aire libre.
Se trasladó a familias que vivían en media manzana, con árboles de cien años y huerta, a una situación traumática, obligándolos de una forma compulsiva.
Por supuesto que algunas mejoras existieron: cloacas, agua corriente. Ahora, ¿cuál es su ventaja para una persona que usa un pozo ciego de treinta metros o un pozo de agua? Prácticamente ninguna, porque en la práctica los servicios serán igualmente eficaces.
En todo cambio es fundamental la participación de las partes afectadas, que aquí no existió. Tuvimos muchas charlas con los pobladores de Federación que nos relataron los múltiples incidentes que tuvieron con los representantes del gobierno militar. Hubo diferenciaciones desde el vamos: a algunos les dieron casitas con dos niveles, a otros no; algunos se mudaron, otros se quedaron en el viejo casco. La arbitrariedad del proceso era acorde con el sistema autoritario del modelo sociopolítico vigente.
Del lado uruguayo la cosa fue hecha con más inteligencia. Allí se tuvo que inundar parte de un pueblo, pero lo que se hizo fue expropiar lotes de los pueblos cercanos y se construyeron el mismo tipo de viviendas que las destruidas. Hubo asistentes sociales que consultaron permanentemente a los vecinos sobre las decisiones. Hubo espacio para quintas, huertas, gallineros. Se pensó en un estilo de vida para una pequeña población de 2.000 habitantes y no para una de un millón. Y es que el vecino, frente a otras carencias (no tiene los cines de la calle Lavalle, por ejemplo), valoriza otras cosas: la parra, la gallina, el vecino, la cercanía de la escuela o ir caminando al trabajo».

Historia política y económica de Federación.

En el año 1847 la ciudad entrerriana de Mandisoví fue destruida a causa de la guerra civil que asolaba la provincia. El coronel Urdinarrain decidió refundarla en otro lugar más apto para su desarrollo. En un intento de reflotar la ruta de la yerba mate, determinó el emplazamiento en la boca del Mandisoví Grande, a la sazón convertido en un pequeño puerto fluvial.

El 20 de marzo de 1847 fundó la ciudad e instruyó al entonces comandante interino de Mandisoví, Domingo Acevedo, el rápido traslado de la población hacia el nuevo lugar. Así se inició el primer éxodo forzado de los habitantes de Federación, nombre que Urdinarrain le dio al nuevo pueblo.

Con los antiguos habitantes de mandisoví, se radicaron también comerciantes y artesanos que llegaron desde Salto, Concordia y otros pueblos del Alto Uruguay. El censo provincial de 1849 señaló que Federación tenía cuarenta viviendas, en diez de las cuales se instalaron algunos salones y no pocos depósitos comerciales.

La agricultura en pequeña escala fue la principal y casi única explotación de la zona. Las quintas estaban situadas en los alrededores de la pequeña ciudad entrerriana.

Posteriormente se crean colonias de inmigrantes y Federación se transforma en el último puerto argentino al que llegan las jangadas con maderas provenientes de Brasil y del noroeste del país.

En los últimos años, Federación tiene un elevado ritmo de inversiones, que se vuelcan sobre todo en el área de la forestación.

El nuevo clima –producto de la represa– más húmedo y lluvioso, hizo cerrar las dos plantas que procesaban aceitunas. Por eso ha quedado prácticamente sola la actividad maderera que, aunque inagotable y próspera, deja marginados a algunos sectores de la población. Tampoco tienen gran desarrollo las plantas recuperadoras de los desperdicios de la madera, quemándose de esta forma más de 400 toneladas diarias de corteza y de cortes menores que podrían abastecer a toda la industria de tableros aglomerados del país. Hoy, una gigantesca montaña de 50.000 metros cúbicos sin comercializar es fiel reflejo del potencial todavía inexplorado en Federación, una posibilidad de futuro que está esperando.





convivencia codo a codo con gente, durante veinte o treinta años. La solidaridad forjada en los momentos de alegría y de tristeza. Acá hay que andar preguntando por tal o cual familia. Eso sí se perdió y ya no vuelve».

En el desplazamiento antiguo solamente quedaron sin destruir las casas que estaban en las afueras del casco urbano y los aserraderos que ahora conforman una especie de «parque industrial». Muchos de quienes habitan allí no quieren ir al nuevo emplazamiento. Es que si las diferencias edilicias son notorias, cada palmo, cada metro de esta tierra tiene una historia centenaria, conserva el color y la vegetación del pueblo antiguo y querido. Unos tienen el progreso; otros la historia. Tanto es así que la intendente, señora de Burma (ver recuadro) sigue viviendo en este sector de la ciudad. Y quién mejor que el despensero, Antonio Esternuto, de sesenta años y cuatro hijos, para evaluar la situación de los que se quedaron y dar rienda

Un rincón melancólico: el museo que atesora retazos y recuerdos de la vieja ciudad.



La vieja iglesia de Federación, ya convertida en albergue y refugio de la memoria de todo el pueblo. Una reliquia del ayer.



suelta a sus propias nostalgias. Desde la puerta de su despensa «Pinocho», Esternuto comenta: *«El gobierno se comprometió a hacer doscientas o trescientas casas más para los que están acá; pero no sé si mucha gente querrá irse, porque la mayoría nació acá y están cómodos. Yo creo que estamos lejos de todo, del médico, de la escuela, y me iría con gusto allá. Lo único que quiero es que me dejen llevar mis ladrillos para hacerme un galpón como recuerdo del lugar donde nací y me crié».*

El museo.

Tal vez para ayudar a reconocer su propia historia, los vecinos reclamaron a los proyectistas que la vieja capilla, aquella que había sido construida en 1850, fuese trasladada al nuevo pueblo, como para atesorar la historia. Dina Rosa Burma, profesora de historia, regentea a su vez un museo que recoge los retazos de lo que

El último tramo de la demolición de la vieja iglesia de la ciudad, y el nuevo rostro de la estación local de policía. Dos imágenes que significan el pasado y el presente de una ciudad que intenta continuar en el tiempo a pesar de todos los cambios y traslados.



La unión con el pasado se depositó en objetos pequeños: molduras, cerrojos, retratos.



Dina Rosa Burma, profesora de historia y directora del Museo de Federación. Una celosa guardiana del pasado reciente.





Miguel Guarumbá, antiguo caudillo del pueblo, tradicionalmente enfrentado con Domingo Faustino Sarmiento. Moldura de terracota de la vieja ciudad. Edificio del Museo de los Asentamientos y galería e interior del museo: un ámbito para recrear la memoria.







fue aquella ciudad vieja. «*Federación* —dice— *era una ciudad con larga historia. Este es su segundo traslado. Pero el más especial. Dejamos todo. Nuestras nostalgias, nuestro recuerdo quedó muy dentro nuestro. Entonces un grupo de personas trabajamos para las cosas que sirven a nuestros más queridos recuerdos. Dentro del museo están atesorados elementos que eran de nuestra vieja Federación: rejas, mamposterías, fotografías; todo lo que hace que el federaense recuerde a su vieja ciudad; un trozo de nuestra historia que nosotros no vamos a olvidar*».

Dentro de esa búsqueda de identidad y esa lucha por marcar con su personalidad una realidad que les fue impuesta, los federaenses han construido un terraplén que, cruzando un brazo del lago, une al nuevo y al viejo emplazamiento. Si en psicología se habla de cordón umbilical al referirse a ciertos lazos que unen al hijo con su madre, ¿cómo definirían los sociólogos a este verdadero cordón, en el que un precario puente apenas permite pasar a peatones, bicicletas y motos? Esa obra es testigo del paso de numerosas personas que van y vienen, algunas con fines laborales y otras recordando algo que una vez perdieron.

Actualmente 6.000 personas habitan el nuevo emplazamiento; quedan 1.500 en el antiguo y hay que mencionar a otros 1.700 que viven en los aledaños, ocupados en las forestaciones, plantaciones de citrus y de olivares.

Las forestaciones y los aserraderos no se paralizaron con los traslados y es



Hablan los jóvenes.

Hernán Burma, cantante, dieciocho años, Carlos Daniel Miller, estudiante universitario, diecinueve años, y Elsa Pujol, estudiante secundaria, diecisiete años, eran pequeños cuando se inició la mudanza de Federación. Sus vivencias, necesariamente, pasan por otros matices que las de sus padres:
Hernán Burma: «*Sí, claro que recordamos; cada uno lo suyo, lo íntimo. Yo, las baldosas de mi casa, las de la plaza. Sentir eso es recordar a nuestra vieja Federación. De todas formas eso pasó ya. Lo importante es que lo que se hizo sea para el bien de todos, para el bien del país, de nuestros hijos. Y bueno, hay que mirar para adelante y concretar esta nueva Federación de hoy día. En la que nos toca vivir*».
Carlos Miller: «*El día de la mudanza quedará para siempre en mis recuerdos. Eso de que un día vengan y digan: "apronten sus cosas". Se esperaba desde mucho tiempo atrás que ese día llegara, pero no estábamos mentalmente preparados para el momento en que el camión estacionara en la puerta de nuestra casa como diciéndonos: Bueno, acá estoy, traigan sus cosas y súbanse porque nos vamos a la ciudad nueva. De todos modos, nosotros los jóvenes sabíamos que el cambio se podía soportar mejor que lo que lo harían nuestros mayores. Yo, en ese momento, me sentí bien con la experiencia de ir a una ciudad nueva, a una casa nueva, de empezar a vivir otra vida*».
Elsa Pujol: «*Claro, fue difícil, sobre todo para la gente mayor, como dice Carlos, porque para nosotros fue como un sueño. Un día nos dijeron: "se tienen que ir". Hicimos la mudanza y de repente apareció la aventura con la que tanto habíamos soñado: la otra ciudad. Eramos como protagonistas de un cuento de hadas. Cuando despertamos, empezamos a ser adultos*»

La simetría del nuevo trazado es perfecta. Casi inhumana. Pero los federaenses con empeño y sin bajar los brazos, dejan en cada detalle, su identidad.



así que Federación, pese a todo, es el tercer centro productor de maderas del país, procesando nada menos que mil toneladas diarias de pinos y de eucaliptus. Producida la mudanza en 1979, las fuerzas vivas lucharon para que los aserraderos quedaran cerca del viejo emplazamiento y, ya aventado el peligro de nuevas inundaciones, el temor de los empresarios se diluyó y se han realizado nuevas inversiones, que convirtieron el lugar en un moderno centro industrial.
La ciudad que fue, la ciudad que es, se convierte de este modo en un desafío a la imaginación de los futuros urbanistas. Se trata, sí, de no cerrar los ojos a lo inevitable del progreso, pero buscando siempre dejar espacio a la imaginación y a la libertad creadora de hombres y mujeres.
De todos modos, uno de los problemas que subsiste es el de la infraestructura de comunicación, la que adolece de mayores inconvenientes que los que había en la antigua Federación con respecto al traslado y arribo de los diversos productos: las maderas que parten y las mercaderías manufacturadas que llegan hasta la nueva ciudad de Federación.
Sin embargo, todos estos detalles tienden a normalizarse con bastante rapidez y prevalece la sensación de que el hecho consumado, a la larga, más allá de la discutible metodología aplicada en el traslado, puede sentar las bases de un camino de progreso económico y social en el que todos los federaenses –jóvenes y viejos– están firmemente comprometidos.

Ramón Finozzi ayudó a HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA aportando fotos antiguas de la vieja Federación.

SAN JUAN:
desde la cordillera hasta los médanos.

El aspecto físico de San Juan permite observar tres regiones: la Cordillera de los Andes, la precordillera y las sierras pampeanas, que se extienden en una amplia zona llana y pantanosa.



Superficie total de la provincia: 469.973 kilómetros cuadrados.

Porcentaje en relación al total continental del país: 3,13 por ciento.

Viento Zonda y pocas lluvias.

Cordillera y precordillera: clima árido andino puneño.
Temperatura media anual 10 °C. Temperatura media de verano 13 °C. Temperatura media de invierno 4 °C. Las lluvias caídas en el año son de 100 milímetros.

Sierras pampeanas: clima árido de sierra. El verano es caluroso y seco. Temperatura máxima 40 °C. Temperatura media anual 18 °C.
El viento oeste que ingresa por los valles, llamado zonda, tiene una influencia negativa sobre la vegetación ya que es cálido y seco. El viento proveniente del sur que en invierno provoca temperaturas bajas también puede destruir las cosechas con heladas tardías.

Ríos y arroyos.

Cuenca del Bermejo: recibe las aguas del río Jáchal que tiene por afluentes al Blanco, Santa Rosa, San Guillermo, de la Palca, quebrada del Molle, Playa, río de los Arroyos, de Conconta y río Iglesias.

Cuenca del San Juan: los afluentes más importantes son el Uruguay, el Saso, el Ciénaga, de la Invernada y el río de la Travesía.

Alturas medias sobre el nivel del mar.



Cordillera: 4.500 metros.
Precordillera: 2.700 metros.
Sierras pampeanas: 1.600 metros.
Mayor altura: Cerro Mercedario, de 6.770 metros.

ALGUNAS DISTANCIAS.

(terrestres, a través de los caminos y rutas más accesibles).

Desde San Juan	Kms.		Kms.
Mendoza	165	General Roca	708
Chepes	206	Carhue	996
San José de Jáchal	154	Tres Arroyos	1.331
Córdoba	498	Necochea	1.473
Santa Fe	827	Neuquén	852
San Luis	319	Zapala	1.037
Junín	848	San Carlos de Bariloche	1.385
Calingasta	132	Perito Moreno	2.229
Chilecito	400	Reconquista	1.371
Tinogasta	518	Resistencia	1.591
Cafayate	941	Posadas	1.933
San Salvador de Jujuy	1.232	Clorinda	1.872
San Rafael	242	San Luis	319
Santa Rosa	785	Mercedes	412
Bahía Blanca	1.113	Rufino	681
Buenos Aires	1.108	General Villegas	783
Santa Isabel	491	Trenque Lauquen	895
25 de Mayo	692	Guamini	1.021

